

## En torno a la violencia de la negatividad y de la positividad

Remedios Álvarez Santos  
Universidad Veracruzana

### Resumen

El texto centra la atención en dos concepciones de violencia. La primera, la de Žižek, y la segunda, la de Byung-Chul Han. Desde el inicio del escrito se deja ver que la violencia de la negatividad se encuentra de manera explícita en el contexto mexicano con las frías cifras que dan cuenta de ello. Posteriormente, se trata de dejar ver cómo la violencia de la positividad está presente en las instituciones educativas de manera invisible propiciando la autoexploración de la comunidad.

**Palabras clave:** violencia, autoexplotación, indiferencia, normalización.

### Summary

The text focuses on two conceptions of violence. The first one, that of Žižek, and the second one, that of Byung-Chul Han. From the beginning of the writing it can be seen that the violence of negativity is found explicitly in the Mexican context with the cold figures that account for it. Subsequently, it is about showing how the violence of positivity is present in educational institutions in an invisible way, fostering the self-exploration of the community.

**Keywords:** violence, self-exploitation, indifference, normalization

---

Así, todos juntos, cada uno a su manera, siguen viviendo la vida cotidiana, con o sin reflexión; todo parece seguir su curso habitual, del mismo modo que, incluso en los casos extremos en los que todo está en juego, se sigue viviendo como si no pasara nada.  
Peter Handke, *Las afinidades electivas*.

Hablemos de datos: sólo por concentramos en nuestro entorno. En México, cada 18 minutos una persona es asesinada. En Latinoamérica cada día son asesinadas 12 mujeres, 7 de ellas en México,<sup>19</sup> hay más de 45.000 desaparecidos,<sup>20</sup> más de 250.000 mil personas asesinadas desde que Felipe Caderón declaró la guerra<sup>21</sup> contra el narcotráfico,

---

<sup>19</sup><https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/article215431995.html>. Consultado el 23/01/ 2019.

<sup>20</sup> Según la más reciente declaración del Subsecretario de Derechos Humanos Alejandro Encinas. <https://heraldodemexico.com.mx/pais>. Consultado el 04/02/2019.

<sup>21</sup> Resulta importante aludir a un grave equívoco en torno a la declaración de guerra contra el narcotráfico emprendida por Felipe Calderón, dado que desde la perspectiva de Morin, la

plenamente relegitimada por Enrique Peña Nieto, 122 periodistas han sido asesinados en lo que va de 2000 al 2018<sup>22</sup> y aquí cabe señalar que Veracruz ha sido considerado el Estado más peligroso para ejercer dicho oficio, pues de la anterior cifra, 26 periodistas han sido ultimados en dicho Estado.<sup>23</sup>

Para Heidegger, la preocupación es un rasgo existencial, de tal manera que una vida sin *Sorge*, da cuenta de la alienación inherente al *Dasman*,<sup>24</sup> es decir, al ente que parece renunciar a su ser, que no tiene una postura en el mundo, que opta por ser anónimo, sin pensamiento, ni habla propia, yo agregaría... al cobarde. Es en este sentido que la *Sorge* nos impulsa a pensar-hablar y actuar.

Considero apremiante reflexionar al interior de nuestras instituciones educativas, así como en nuestros hogares, el cruento fenómeno de la violencia. De tal manera que tendríamos que plantearnos ciertas preguntas que desencadenen la generación de propuestas para dar *solución* a dicho problema, esperando que ello sea posible; preguntas tales como ¿qué es la violencia? ¿qué papel juega el lenguaje y el poder en los actos de violencia? ¿qué se está haciendo en *los márgenes de la filosofía*<sup>25</sup> para contribuir a la resolución o disolución en cuanto al tema de la violencia? De manera práctica, en nuestros planes de estudios, ¿dónde se hace ostensible el abordaje de ello? ¿Se ha normalizado la violencia a tal grado que más bien debemos asumir una postura indolente e indiferente ante esta problemática? Y, finalmente, ¿la auténtica cultura o educación, asentando particular énfasis en el arte, la ética y la política,<sup>26</sup> resulta un derrotero viable para poder erradicar en

---

guerra no puede declararse contra grupos delictivos, en este caso cárteles de las drogas, sino sólo contra países: “Hay que declarar un error de vocabulario, aquel que consiste en proclamar la “guerra contra el terrorismo”. Es que la guerra solo puede ser hecha contra un estado, y no contra una organización que no dispone de Estado como *Al Qaeda*”. Morin, E., *La violencia del mundo*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011, p. 43.

<sup>22</sup> México ocupa el lugar 147, entre 180 países, en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa. “Patria de los cárteles de la droga, México sigue siendo uno de los países más mortíferos del mundo para los medios de comunicación”. <https://rsf.org/es/mexico>. Consultado el 23 de enero de 2019.

<sup>23</sup> <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>. Consultado en 23 de enero de 2019.

<sup>24</sup> Resulta pertinente aludir a la relación que señala Byung-Chul Han entre el “se” heideggeriano y el “último hombre” de Nietzsche, en el sentido de que este es el hombre masa, homogeneizado al grado de querer lo mismo. Aquí yace el individuo gregario y vulgar que no se distingue por su autenticidad. En suma, el “último hombre” es creación de la modernidad. Cfr. Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, p. 17.

<sup>25</sup> Cuando aludo al papel de la filosofía, lo hago porque es el campo en que me situó, sin embargo, este tema no es privativo de alguna disciplina en particular. Considero que debe abordarse desde una perspectiva transdisciplinar con lo que se arrojarían plurales luces para la comprensión y resolución del problema.

<sup>26</sup> Considero que realizar una amalgama entre arte, ética y política, obviamente sin excluir a las *Naturwissenschaften*, como temas nodales en, me atrevo a sugerir, todos los planes de estudios, podría generar pensamientos y acciones abocados a la auténtica *Bildung*; una

lo posible esta escalada de violencia en la que nos encontramos inmersos?

La violencia, desde el análisis de Žižek, se expresa de tres maneras: subjetiva o física, es decir, la violencia explícita; la simbólica, que yace en el lenguaje, en lo performativo,<sup>27</sup> y la sistémica, como resultado del capitalismo y la globalización, ideologías tan flexibles que se adaptan a cualquier civilización, donde no hay fronteras para el libre flujo de las mercancías, mas no así para los migrantes. Por lo anterior, él asegura que el verdadero muro que hay que derribar es el socioeconómico y, de esta manera, las personas no tendrían que huir de sus mundos tras el flagelo del hambre, la inseguridad y la injusticia.<sup>28</sup>

Respecto a lo anterior, basta aludir al más reciente informe de Oxfam (22/01/2019) que lleva por título “*Bienestar público y beneficio privado*”, en el que se da a conocer que la riqueza del mundo está en manos de 26 personas. Sus riquezas aumentaron 900 mil millones de dólares en 2018.<sup>29</sup> Resulta trascendente que estos datos hayan sido revelados en concomitancia con la reunión anual sobre temas económicos en Davos, Suiza. Ahora bien, como sabemos, esta desigualdad entre ricos y pobres a su vez genera inseguridad e injusticia a lo largo del orbe mundial. Este cuadro lo podemos advertir consuetudinariamente con la vida de miles de inmigrantes tratando de cruzar las fronteras, huyendo de un entorno inhóspito y con la esperanza de hallar esas oportunidades vedadas en sus lugares de origen, encontrándose, de la manera más aciaga, con la absoluta mezquindad imperante en el orden mundial, dirigido por esos pocos monopolios que son los que finalmente deciden lo que ha de acaecer en nuestras realidades. Ellos, que se consideran Demiurgos de nuestras experiencias vitales.

Ahora bien, como señalé arriba, de acuerdo con Žižek, existe la violencia simbólica que emana en, con, y desde el lenguaje. Este, como asevera Heidegger, es uno de los existenciaris sin el cual sería imposible la comprensión del *Dasein*, también puede arrojar al ente que pretende escapar de su ser, al plano del *se*, es decir, a su inautenticidad. Quizá se podría decir que el lenguaje es el *espejo de nuestro ser*. La conjunción de pensamiento y habla como expresión de ese ser-siendo en permanente construcción de sí. Forjándose, esculpiéndose en su impropia contingencia. Con lo anterior, la afirmación de Kierkegaard respecto al lenguaje se torna pletórico de sentido: “¡qué irónico es que precisamente

---

formación holística con la cual se podría alcanzar lo que los filósofos de la antigüedad consideraban era una de las tareas de la filosofía, *el buen vivir*.

<sup>27</sup> Más adelante haré énfasis en la importancia de lo performativo como generador y transformador de nuevos pensamientos y conductas.

<sup>28</sup> Cfr. Žižek, S., *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2013.

<sup>29</sup> <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2018-01-22/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-mundial-acaparo-el-82-de-la-riqueza>. Consultado el 23/01/2019.

por medio del lenguaje pueda un hombre degradarse por debajo de lo que no tiene lenguaje!".<sup>30</sup> El *se* heideggeriano, ilustra ello. Es mejor ser eco del habla de otro que demiurgo del propio *logos*.

Considero que el pragmatismo y la hermenéutica son enfoques que pueden orientar de manera viable no sólo en el análisis de la problemática en torno a la violencia, sino también en la creación de propuestas que puedan incidir en la disolución, en lo posible, de ello. La primera, al concebir al lenguaje como instrumento-acción y la segunda como rasgo ontológico de aquel que se cuestiona por su propio ser, colocan al lenguaje en el centro de sus preocupaciones, dejando de ser algo periférico o accesorio. Ya Deleuze y Guattari en la obra *¿Qué es la filosofía?* afirman que la función de la filosofía, más que contemplar, criticar y comunicar, es crear conceptos:

El filósofo es el amigo del concepto, está en poder del concepto [...] La filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en *crear* conceptos. [...] El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder o su competencia, porque tiene que ser creado [...] A decir verdad, las ciencias, las artes, las filosofías son igualmente creadoras, aunque corresponda únicamente a la filosofía la creación de conceptos en sentido estricto (Deleuze y Guattari, 2013: 11).

Desde el pragmatismo, es Rorty uno de los que se empeña en hacer ver que en la contingencia del lenguaje yace la riqueza del mismo, dada la infinita posibilidad de crear nuevos lenguajes que cohabiten para poder redescubrir el mundo. De tal manera que se cuenta con múltiples lenguajes para describir *un sólo mundo*, donde ninguno ocupa una posición hegemónica, es decir, a partir de ello se anula la idea de un metaléxico del cual, por decirlo de alguna manera, emanen otros. A la manera de Kuhn en el ámbito de las ciencias naturales, Rorty señala la inconmensurabilidad entre los lenguajes, mas de ello no se sigue que uno sea "mejor" que otro para describir el mundo. Por supuesto, la creación de nuevos lenguajes no es posible sin la imaginación y un *ethos* heroico (como el poeta heroico de Bloom) que dé pie a la generación de discursos anormales que trastocuen y pongan en crisis a los discursos normales (Rorty, 1991).

Así pues, como es evidente, hablar es una acción, a partir de ello es que solemos decir que en gran medida "*Somos lo que decimos y hacemos*". Los actos del habla o actos performativos dado que, como asegura Austin, al decir algo, estoy haciendo precisamente lo que expreso, donde se conjunta el acto locutivo y el ilocutivo por parte del emisor. El receptor, en cuanto comprende el mensaje, se espera que

---

<sup>30</sup> Citado por Valverde J. M., *Kierkegaard: La dificultad del cristianismo*, p. 5. <https://studylib.es/doc/6923258/kierkegaard--la-dificultad-del-cristianismo>.

actúe conforme a lo esperado por quien articula el mensaje, es decir, el acto perlocutivo tiene como función mover al receptor a la acción. Así pues, la invitación es que nos detengamos un momento a pensar-hacer y decir: “las cosas pueden ser de otro modo”. Atrevémos a cambiar de ropaje, y con ello tejer los fracturados lazos de empatía, al grado de pensar-decir-hacer en, con, para y desde la nostredad, donde no se acepte sólo al prójimo y se violente al diferente, bajo la justificación de que es diferente. Es momento de dejar de ser tolerantes ante la corrupción, la impunidad, la exclusión, la marginación y cualquier tipo de manifestación violenta.

Ahora bien, para contrastar el tipo de violencia aludida, Byung-Chul Han asegura que la violencia se ha desplazado de la negatividad a la positividad,<sup>31</sup> por lo cual él habla de una violencia psíquica y no inmunológica, convirtiéndonos en sociedades del rendimiento donde, entre otras cosas, somos los explotadores de nosotros mismos, sin advertir que lo que se llama superación no es más que autoexplotación. Esto conlleva al *Burnout*, al cansancio extremo, a la depresión y, finalmente, al suicidio. Este filósofo señala que la violencia de la negatividad es inmunológica, es decir, opera desde lo externo, como fuerza enemiga ante la cual se lucha. Aquí el enemigo está al acecho y estos rasgos son propios de las sociedades disciplinarias, donde se vigila y castiga ante la insumisión. La competitividad entre unos y otros genera una dinámica de poder en tanto que existe la alteridad. El Otro mueve a la acción. Byung-Chul Han asegura que, hodierno, esta sociedad disciplinaria ha sido sustituida por la sociedad del rendimiento, cuya característica es el exceso de positividad, donde el éxito es lo que impulsa a los individuos a vivir en una constante hiperactividad que inevitablemente los hace colapsar:

En la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento, el super-yo se positiviza en un *yo-ideal*. El super-yo es represivo. Dicta fundamentalmente, prohibiciones. Con su <<deber imperativo, riguroso y cruel>>, con <<un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo>> gobierna sobre el yo. El sujeto del rendimiento se *proyecta* en el yo ideal, mientras que el sujeto de obediencia se somete al super-yo [...]. Del super-yo surge un impulso negativo. Frente a ello, el yo ideal ejerce un impulso positivo sobre el yo (Chul Han, 2012a: 61).

---

<sup>31</sup> Si bien esta idea se encuentra presente en muchas de las obras de Chul Han, es en *La sociedad del cansancio* donde la traza por primera vez, aunque de manera un tanto escueta; no es hasta su obra *La topología de la violencia* en la que el tema de la violencia de la negatividad y de positividad serán articulados de manera más profunda.

En este entorno, no se trata del enemigo externo al que hay que combatir con un sistema inmunológico robustecido, pues la violencia es inmanente, es decir, psíquica:

Las enfermedades neuronales [...] no son infecciones, son infartos ocasionados no por la *negatividad* de lo otro inmunológico, sino por un exceso de *positividad*. De este modo, se sustraen de cualquier técnica inmunológica destinada a repeler la negatividad de lo extraño (Chul Han, 2012b:9).

La *psi* es la que dicta los patrones de conducta, por lo que no existe un capataz que obligue o coaccione a la acción, esta es motivada por el yo que compete no con el otro, sino consigo mismo:

El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto del rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto del rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álgro ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo con el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. El dolo del hígado, que es en sí indoloro, es el cansancio. De esta manera, Prometeo, como sujeto de autoexplotación, se vuelve presa de un cansancio infinito. Es la figura originaria de la sociedad del cansancio (Chul Han, 2012b: 11,12).

Derivado de lo anterior, Chul Han asegura que el individuo es empresario de sí. En la cáustica crítica que lleva a cabo del capitalismo, este filósofo no tiene reparo en aseverar que, en tal entorno, “el alma está privatizada”. Ante ello, el individuo no opone resistencia alguna, sino que más bien coopera con su propia autoexplotación a partir de un “*amable desarme del Yo*” (Chul Han, 2012b:10). Este cansancio excesivo es el origen de un vaciamiento ontológico, por lo que el sujeto llega a vislumbrar como único derrotero el suicidio<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Quizá podría parecer una hipérbole, pero el estudio que lleva a cabo Chul Han queda del todo ilustrado en el documental *La teoría sueca del amor*. Individuos que viven tan ensimismados que no hablan entre ellos, las mujeres deciden tener hijos por vía de la inseminación artificial para no comprometerse con alguien, aun cuando expresan que añoran la presencia de una pareja en casa, las personas procuran salir lo menos posible de sus casas viendo pasar los días frente al televisor, los cobros por servicios o compras se realizan de manera automática a sus cuentas bancarias, por lo que no es necesario hacer si quiera una llamada telefónica y los individuos se suicidan sin que el vecino reporte el suceso, pese a advertir el fétido olor. Pueden transcurrir años hasta que el Estado, quien “resuelve todo” a los suecos, inicie una investigación ante la ausencia de alguien. Los familiares rompen todo vínculo y, por lo mismo, al igual que los vecinos, son indiferentes ante la pérdida del allegado. Cfr. *La teoría sueca del amor*. Director: Erik Gandini. País, Italia. Año 2015. Productor: Erik Gandini y Jun Pablo Libossart.

El tipo de violencia a la que se aludió al inicio de este escrito, forma parte de lo que Žižek llama “violencia subjetiva o física, mas ahora me gustaría llevar el plano de la reflexión a un punto donde el diagnóstico de Chul Han nos hace ver que la violencia de la positividad para nada nos resulta ajena, pues yace en un entorno familiar: nuestras instituciones educativas y las entidades evaluadoras de la calidad intrínseca a dichas instituciones en lo general y, en lo particular, a la trayectoria profesional de los académicos e investigadores. Una serie de preguntas detonan y orientan esta disertación: quienes formamos parte de una institución educativa ¿qué tan de acuerdo podríamos estar con el panorama expuesto por Chul Han en cuanto a la confusión superación/autoexplotación generada precisamente a raíz del exacerbado rendimiento, característica de la violencia de la positividad? ¿Qué tan conscientes somos de que alimentamos al modelo neoliberal desde nuestro campo laboral educativo, dando pie a un oxímoron, debido a que la auténtica educación tendría que fungir como antídoto de la mercantilización del espíritu o, dicho de otro modo, resistir ante la lógica de mercado que obstaculiza la posibilidad de la *Bildung*? Ahora bien, en el supuesto de ser plenamente conscientes de lo anterior, tendríamos que preguntarnos si estamos dispuestos a continuar alimentando a la insaciable maquinaria del capital en detrimento de nuestra propia salud psíquica y decantándonos por vivir con el *alma privatizada* e infartada.

Narrativas que ilustran lo anterior pueden advertirse y experimentarse al interior de las instituciones educativas cuando de estímulos económicos se trata (SNI, Prodep, Pedpa, Papii, etc.). La comunidad académica colapsa ante los criterios de evaluación que en el afán de alcanzar la excelencia elevan cada vez más los criterios para alcanzar la meta. Se escucha decir: “cada vez nos alejan más la zanahoria”, como si de conejos se tratara. Pero el proceso kafkiano continúa ante los meses que deben transcurrir para dar a conocer los resultados y al unísono se escucha decir que “la espera es totalmente tormentosa, al grado de no conciliar el sueño”. Y claro, el lamento es permanente. El *Burnout* es el protagonista en esta puesta en escena en la que los académicos e investigadores deben, mas no quieren, impartir seminarios, dirigir tesis, asistir a eventos académicos, producir conocimiento, tutorías, etc., todo agobia, pero hay que hacerlo, la positividad del éxito así lo exige. Perder la *membresía* desemboca en el insoportable fracaso y en depresión. Y aún hay algo más, a esto se debe sumar la cuota de “moralidad” implícita, pues claro está, no importan los medios para alcanzar el fin. Los valores del capitalismo presentes: eficacia, eficiencia, competitividad; todo, hasta el alma, potencializada por el cálculo.

El agobio de los indicadores de excelencia y calidad, tanto para los encargados de procurar la educación como para el recinto o espacio institucional, donde un rubro de peso es lo que se conoce como

“Eficiencia Terminal”, es decir, trabajos de tesis realizados durante el periodo a evaluar y en el que la cantidad resulta ser equivalente a calidad, pues los organismos evaluadores *confían* que los trabajos recepcionales se apeguen a “altos estándares de calidad”; sin embargo, aquí se presenta un dilema: el tiempo para poder revisar ese cúmulo de tesis y las evidencias que se deben presentar para evaluación (que deben ser cuantiosas) chocan, por lo que ante el apremio del estímulo se generará la permanente simulación de la calidad; pero ¿cómo resistir a esto? La propuesta de Onfray: la cultura:

[...] la cultura aporta a la resistencia y a la insumisión un arma libertaria y no liberticida, liberadora y no liberal. La cifra, el número, la cantidad, que son los principios del mercado, nunca determinan la calidad. La ecuación liberal no pasa inadvertida: cantidad=calidad. Regidas por este axioma, las producciones conocen más la mediatización cuanto más se ocupan de preservar el sistema al que deben su existencia. (Onfray, 2011: 242,243).

Lo anterior se nos presenta como un escenario trágico, la comunidad académica tan ensimismada en su *desarrollo* profesional que pierde de vista la promesa hecha tiempo atrás. La vocación disuelta por el flujo mercantil que engulle al espíritu o a la cultura. Sin resistencia alguna, tan cansados para siquiera pensar en la posibilidad de llevar a cabo revoluciones moleculares, esas de las que habla Onfray en su obra *La política del rebelde*, donde deja claro que en la actualidad es inviable la ejecución de una revolución de corte marxista, mas sí es factible y deseable la insumisión y la rebeldía necesaria para dicha revolución molecular, es decir, individual

La invitación marxista a dejar de contentarse con interpretar el mundo para intentar actuar sobre él conserva aún su actualidad. Por el contrario, cambiarse uno mismo o cambiar el orden del mundo ha dejado de ser la única alternativa formulada por Descartes [...] Hoy es posible imaginar entre esas opciones no tanto una oposición, una contradicción, como una complementariedad e incluso un nexo en la modalidad de la consecuencia: cambiarse a sí mismo es cambiar el orden del mundo. Así las cosas, el devenir revolucionario de los individuos parece el único camino para inyectar resistencia y antifascismo, rebelión e insumisión allí donde triunfan los modos autoritarios. De manera que la revolución resulta menos molar y monolítica, centralizada y jacobina, que molecular y difusa, plural y multifocal. (Onfray, 2011: 248).

Esta revolución molecular está distante del entorno educativo, donde se experimenta la pulcritud del sistema. La máquina pareciera gritar que su armadura es de suma resistencia. El cálculo arroja los resultados esperados: profesionistas “formados” en serie, acríticos, pasivos y con la única meta de alcanzar el éxito. Esto que Nietzsche, en *El porvenir de nuestras escuelas*, diagnosticó como uno de los más



dramáticos síntomas de la modernidad, hodierno se ha exacerbado. La cultura parece haber sido engullida por la civilización. La prisa o hiperactividad no dan pie a la paciencia, a la contemplación y, por lo mismo, al ocio. En la hiperactividad triunfa en la cantidad; en la demora o paciencia la calidad o cualidad, pero esta parece haber sido abolida. Esa cantidad que devora a quien en la vorágine de las exigencias de producción siente que debe cumplir con los objetivos inherentes a la *excelencia* y que al igual es propio de otra categoría aludida por Nietzsche “la pequeña política”:

[...] la carrera no conoce otra cosa que gestores reducidos a la inacción, pues en el régimen capitalista, el verdadero poder político se concentra en los capitanes de la industria y sus asociados, que aumentan su poder con su riqueza, y a la inversa (Onfray, 2011: 264).

La propuesta filosófica del Byung-Chul Han se nos presenta como un cúmulo de ideas que desgarran y petrifican nuestro ser, pero, en concomitancia, también brindan aliento al aventurarse a señalar que la salida, ante la hegemonía de la violencia, para nada es utópica, sino que está ahí, en los actos *humanos demasiado humanos* como el escuchar, abrazar, oler, demorarse, es decir, la paciencia y, claro está, el reflexionar inherente al contemplar. Lo anterior ha sido desdibujado de nuestro ser, el cual está atrofiado por el ruido, en entumecimiento, la prisa y la acción sin reflexión.

El diagnóstico está hecho, la conciencia y aceptación o negación de ello es cosa individual. Continuar nutriendo al sistema o, a la manera de Chul Han, tornarnos depositarios de la violencia de la positividad depende de la propia deliberación, un acto hermenéutico permeado de *phronésis* es la empresa que nos queda por hacer, no olvidando que ello se traduce en un saber-hacer.

### **Bibliografía**

- Chul Han, B., (2012a) *Topología de la violencia*, Barcelona: Herder.
- Chul Han, B., (2012b) *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder.
- Chul Han, B., (2015) *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Barcelona: Herder.
- Deleuze y Guattari (2011) *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- Morin, E., (2011) *La violencia del mundo*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Onfray, M., (2011) *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*, Barcelona: Anagrama.
- Rorty, R., (1991) *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona: Paidós.
- Žižek, S., (2013) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires: Paidós.